

MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LA ASIGNATURA  
“CULTURA Y SOCIEDAD EN LA GRECIA ANTIGUA”  
GRADO EN HISTORIA



PROF. FERNANDO ECHEVERRÍA REY  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

2017

Fernando Echeverría Rey ([fecheverria@ucm.es](mailto:fecheverria@ucm.es))

Asignatura: “Cultura y sociedad en la Grecia antigua”

Título: Grado en Historia

## Índice de contenidos

Introducción	3
Repaso histórico	4
Bibliografía del apartado	8
Las élites, cultura e ideología aristocráticas	9
Bibliografía del apartado	13
Cultura agonística: los juegos y la <i>stásis</i>	14
Bibliografía del apartado	19
La sociedad de la polis	20
Bibliografía del apartado	26

## INTRODUCCIÓN

El estudio de la cultura griega se ha visto extraordinariamente impulsado por los hallazgos arqueológicos, por un lado, y por la aplicación de técnicas y herramientas de análisis procedentes de la antropología, por otro. Sin embargo, la reconstrucción de las actitudes, visiones y conceptos que los griegos tenían sobre su sociedad y su cultura debe seguir haciéndose a partir del análisis, crítico y científico, de las fuentes literarias. Dichas fuentes, no obstante, no pueden emplearse de forma directa y anacrónica, sino que deben ser consultadas con cautela.

La asignatura de “Cultura y sociedad en la Grecia antigua” plantea todas esas cuestiones desde un planteamiento basado en el análisis de las fuentes literarias, y centrada especialmente en los períodos Arcaico y Clásico. Busca presentar e interpretar los diferentes segmentos de la sociedad griega, y explicar su naturaleza, identidad y mecanismos de funcionamiento. Las características de las fuentes provocan que se conceda una mayor atención a las élites, pero se pretende analizar también otros sectores sociales menos representados en la documentación, en particular la situación de las mujeres y la denominada “cultura popular”.

Este cuaderno reúne materiales textuales necesarios para el estudio de esta asignatura, desde diversas perspectivas. Se trata, fundamentalmente, de fragmentos de fuentes literarias griegas, que incorporan en ocasiones las expresiones o conceptos clave en el griego original, pero también de los fragmentos pertinentes de fuentes secundarias modernas, aquellas que han contribuido a establecer y delimitar el debate científico sobre el origen de la polis. A ello se suman bibliografías específicas que permiten ampliar el análisis de las cuestiones planteadas.

Fernando Echeverría Rey

Madrid, 2017

## REPASO HISTÓRICO

### 1. Tablilla del archivo del palacio de Pilos (PY Er312, no. 152)

wa-na-ka-te-ro te-me-no

to-so-jo pe-ma WHEAT 30

ra-wa-ke-si-jo te-me-no WHEAT 10

te-re-ta-o to-so pe-ma w HEAT 30

to-so-Je te-re-ta MEN 3

wo-ro-ki-jo-ne-jo e-re-mo

to-so-jo pe-ma w HEAT 6

W anakteron temenos

tossoio sperma PUROS 30

Lawagesion temenos PUROS 10

telestaon tosson sperma PUROS 30

tossoide telestai ANDRES 3

Worgioneios eremos tossoio sperma PUROS 6

The estate of the King,

seed at so much: 3600 litres of wheat.

The estate of the Lawagetas: 1200 litres of wheat.

(The lands) of the telestai, so much seed: 3600 litres of wheat.

So many telestai: 3 men.

The deserted (?) (land) of the cult-association: seed at so much: 720 litres of wheat.

2. “Soy la copa de Néstor, buena para beber. Quien beba de esta copa quedará al punto dominado por el deseo de Afrodita, la de hermosa corona” (Vaso de Ischia, *ca.* 725 a.C.)

3. “Desde allí con dolor en el alma, seguimos bogando hasta dar en la tierra que habitan los fieros cíclopes, unos seres sin ley (ἄθεμίστων). Confiando en los dioses eternos, nada siembran ni plantan (οὔτε φυτεύουσιν οὔτ' ἀρόωσιν), no labran los campos, todo

viene allí a germinar sin labor ni simienza: los trigos, las cebadas, las vides que dan un licor generoso de sus gajos, nutridos tan sólo por lluvias de Zeus. Los cíclopes no tratan en juntas (οὐτ' ἀγοραὶ βουλευφόροι) ni saben de normas de justicia (οὔτε θέμιστες); las cumbres habitan de excelsas montañas, de sus cuevas haciendo mansión; cada cual da la ley a su esposa y a sus hijos sin más y no piensa en los otros (οὐδ' ἀλλήλων ἀλέγουσι)" (Hom. *Od.* 9.105-115)

4. "Recayeron sobre las ciudades con motivo de las revueltas (κατὰ στάσιν) muchas y graves calamidades como las que se suceden y sucederán siempre, mientras la naturaleza humana siga siendo la misma, con violencia mayor o menor y cambiando de aspecto de acuerdo con las alteraciones que se presenten en cada circunstancia. (...) En realidad, los lazos de sangre (τὸ ξυγγενές) pasaron a ser menos sólidos que los de partido (τοῦ ἐταιρικοῦ), pues en el ámbito de éste se estaba más dispuesto a ser osado sin reserva alguna. En efecto, tales asociaciones (ξύνοδοι) no estaban constituidas de acuerdo con las leyes vigentes con vistas al bien común, sino que las violaban por mor de la ambición de poder. Las garantías de fidelidad recíproca se confirmaban no tanto por las levas divinas como por la cómplice violación de las levas. Las buenas propuestas de los adversarios se aceptaban con precaución realista, cuando se estaba en situación ventajosa, pero no con espíritu generoso. El tomar venganza uno a su vez contra alguien se estimaba más que no haber sufrido ofensa inicial alguna. Y si en alguna ocasión se prestaba juramento a propósito de una tregua, tenía validez sólo momentáneamente, en tanto que se había prestado ante una situación apurada, y carecían de cualquier otro apoyo. Y cuando se presentaba la ocasión propicia, el primero en recobrar ánimos, al ver a la otra parte indefensa, obtenía mayor placer de tomar venganza violando su compromiso que si lo hiciera abiertamente. (...)

La causa de todo esto fue la ambición de poder y de gloria: y de ellos se derivan, una vez que la rivalidad comienza, las fuertes pasiones. En efecto, los jefes de los partidos (προστάντες) de las distintas ciudades, utilizando de uno u otro bando hermosas palabras (según sus preferencias por la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley o por la sabiduría de la aristocracia), y pretendiendo de palabra servir al interés público, hacían de él botín de sus luchas, y en sus luchas por prevalecer con cualquier medio sobre su respectivo enemigo osaron las más terribles acciones, persiguiendo venganzas aún más crueles, ya que no las ejecutaban dentro de los límites de la justicia y del interés público, sino que las fijaban según el capricho que en cada ocasión tenía en uno u otro bando. Fuera por una condena injusta, fuera por apoderarse del poder a la fuerza, siempre estaban listos para saciar su afán de pelea. (...) Respecto a los ciudadanos que ocupaban una posición intermedia, perecían a manos de una y otra facción: bien porque no participaban en sus luchas, bien por envidia de que pudieran sobrevivir. (...)

Fue así como a causa de las guerras civiles, la depravación bajo todas sus formas se expandió por el mundo griego; y la sencillez, de la que tanto participa la nobleza de sentimientos, desapareció en medio del escarnio, mientras que pasaron a un primer plano los antagonismos y los sentimientos desconfiados. Efectivamente, no existía ningún medio de pacificación, dado que ninguna palabra era segura, ni ningún juramento inspiraba temor. Los que estaban en posición de superioridad, al calcular lo incierta que era su seguridad, se preocupaban siempre más de no sufrir daños a manos de otros que de poder confiar en nadie. Por lo general eran los hombres de más

mediocre inteligencia los que solían salir favorecidos. (...) En cambio los otros, contando despectivamente con poder prever las cosas y con no tener necesidad alguna de procurar con la acción lo que podían conseguir con su inteligencia, perecían en su mayor parte indefensos.” (Th. 3.82-83)

5. “Tucídides, natural de Atenas, narró (ξυνέγραψε) la guerra entre los peloponesios y los atenienses, cómo combatieron los unos contra los otros. Comenzó su trabajo recién declarada la guerra, porque previó (ἐλπίσας) que iba a ser grande y más famosa (μέγαν καὶ ἀξιολογώτατον) que todas sus precedentes. Lo conjeturaba así porque ambos bandos se aprestaban a ella estando en su pleno apogeo (ἀκμαζόντες) y con toda suerte de preparativos (παρασκευῇ τῇ πάσῃ), y porque veía que el resto de los pueblos de Grecia se coaligaban (ξυνιστάμενον) a uno u otro partido, unos inmediatamente y otros después de haberlo meditado. En efecto, ésta vino a ser la mayor convulsión (κίνησις γὰρ αὕτη μεγίστη) que vivieron los griegos y una parte de los bárbaros, y por así decir, incluso la mayoría de la humanidad. Pues los sucesos anteriores a éstos y los aún más antiguos resultaban imposibles de conocer con detalle (ἀδύνατα εὐρεῖν σαφῶς) a causa del mucho tiempo transcurrido (διὰ χρόνου πλῆθος), y a juzgar por los indicios en que me es dado creer cuando miro lo más atrás posible, estimo que no fueron de gran importancia (οὐ μεγάλα νομίζω γενέσθαι), ni en cuanto a las guerras ni por lo demás.” (Th. 1.1)

6. “47. Yo, por mi parte, creo que, mientras que prácticamente todas las artes han hecho grandes avances y vivimos actualmente en un mundo muy diferente de los tiempos antiguos, nada se ha visto más revolucionado y mejorado que el arte de la guerra. 48. En primer lugar, escucho decir que en aquellos días los lacedemonios, como cualquier otro, destinaban cuatro o cinco meses de la estación veraniega a invadir y saquear el territorio del enemigo con infantería pesada y levas ciudadanas, y al cabo se retiraban de nuevo; y que eran tan anticuados, o tan buenos ciudadanos, que nunca usaron dinero para comprar ningún tipo de ventaja, sino que su modo de luchar era justo y abierto. 49. Ahora, en cambio, podéis ver que la mayoría de los desastres militares son consecuencia de traiciones, y ninguna el resultado de una batalla campal. Por otra parte, habéis escuchado hablar de cómo Filipo marcha sin oposición, no porque dirija una falange de infantería pesada, sino porque va acompañado de escaramuzadores, caballería arqueros, mercenarios, y tropas de ese tipo. 50. Cuando ataca, confiando en su fuerza, a cualquier pueblo con el que se enemista, y cuando a causa de la falta de confianza nadie sale a combatirle en defensa de su tierra, entonces trae consigo su artillería y pone asedio a la ciudad. No necesito por tanto deciros que Filipo no distingue entre verano e invierno, y que no tiene período alguno de inactividad” (Dem. [Phil. III] 9.47-50)

7. “Llegó el tiempo de la celebración de los juegos ístmicos. La expectación de lo que podía suceder allí atrajo a hombres de elevada condición de casi todos los rincones del mundo. Había también constantes discusiones sobre el tema de una parte a otra de la multitud reunida, expresadas en diversas lenguas. Algunos decían que era imposible que los romanos se retirasen de ciertos lugares y ciudades, mientras que otros opinaban que se retirarían de los lugares más importantes pero retendrían otros menos

prominentes pero igualmente útiles. Y en su ingenuidad se atrevían a anticipar los lugares precisos que se verían afectados. Mientras la gente se encontraba todavía en tal estado de incertidumbre, el mundo entero reunido en el estadio para los juegos, el heraldo tomó la palabra y habiendo ordenado silencio mediante un toque de trompeta, hizo la siguiente proclama: “El Senado de Roma y T. Quinto, procónsul e imperator, habiendo derrotado al rey Filipo y a los macedonios en la guerra, declara a los siguientes pueblos libres, sin guarnición ni tributo, en pleno disfrute de las leyes de sus respectivos países: los corintios, focios, locrios, eubeos, aqueos de Ftiótide, magnesios, tesalios y perrabeos”. Puesto que apenas pronunciadas las primeras palabras se inició un tremendo clamor de aplausos, mucha gente no pudo oír nada, y otros querían oírlo de nuevo. Pero la mayoría reaccionó con incredulidad y pensó que habían oído las palabras en una especie de sueño, tan inesperada fue la proclama, de modo que espontáneamente gritaron al heraldo que se adelantase al centro del estadio y repitiese las palabras. (...) Hubo entonces tal estallido de aplausos que es difícil transmitir su magnitud a mis lectores” (Polyb. 18.48)

### **Bibliografía del apartado**

- Bugh, G.R. ed. 2006, *The Cambridge Companion to the Hellenistic World*, Cambridge.
- Cartledge, P. 2004, *Alexander the Great: The Hunt for a New Past*, New York.
- Cawkwell, G. 1978, *Philip of Macedon*, London.
- Cline, E.H. 2010, *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*, Oxford.
- Dickinson, O. 1993, *The Aegean Bronze Age*, Cambridge.
- 2006, *The Aegean from Bronze Age to Iron Age*, London.
- Hall, J.M. 2007, *A History of the Archaic Greek World, ca. 1200-479 BCE*, Malden.
- Hammond, N.G.L. 1989, *Alexander the Great: King, Commander and Statesman*, Park Ridge.
- 1994, *Philip of Macedon*, London.
- Hornblower, S. 2011, *The Greek World, 479-323 BC*, London.
- Kinzl, K.H. ed. 2006, *Blackwell Companion to the Classical Greek World*, Malden.
- Osborne, R. 1996, *Greece in the Making, 1200-479 BC*, London.
- Raaflaub, K.A. y H. van Wees, eds. 2009, *A Companion to Archaic Greece*, Malden.
- Roisman, J. y I. Worthington, eds. 2010, *Blackwell Companion to Ancient Macedonia*, Oxford.
- Shelmerdine, C.W. ed. 2008, *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze Age*, Cambridge.
- Shipley, G. 2000, *The Greek World after Alexander, 323-30 BC*, London.
- Snodgrass, A. 1971, *The Dark Age of Greece: An Archaeological Survey of the Eleventh to the Eighth Centuries BC*, Edinburgh.
- 1980, *Archaic Greece: the Age of Experiment*, Berkeley.
- Worthington, I. 2008, *Philip II of Macedonia*, New Haven.



## LAS ÉLITES, CULTURA E IDEOLOGÍA ARISTOCRÁTICAS

1. “El régimen formado a partir de los mejores en virtud (ἐκ τῶν ἀρίστων κατ' ἀρετήν), y no atendiendo a una mera reposición de hombres buenos, es justo que se llame aristocracia (ἀριστοκρατίαν). (...) Ahora bien, hay algunos sistemas que muestran diferencias con los oligárquicos y con la llamada *politeia*, y reciben el nombre de aristocracias; pues donde no sólo por dinero (πλουτίνδην), sino por la valía (ἀριστίνδην), nombran las magistraturas, ese régimen es distinto de ambos y se llama aristocrático. (*Pol.* 1293b) (...) Se piensa que una aristocracia consiste, ante todo, en que las dignidades estén distribuidas sobre la base de la virtud (τὰς τιμὰς νενεμηθῆναι κατ' ἀρετήν), pues el rasgo que define a la aristocracia es la virtud, a la oligarquía la riqueza, y a la democracia la libertad (ἀριστοκρατίας μὲν γὰρ ὄρος ἀρετή, ὀλιγαρχίας δὲ πλοῦτος, δήμου δ' ἐλευθερία)” (*Arist. Pol.* 1294a)

2. “Nadie en las cóncavas naves pondrá sobre ti sus manos pesadas de entre todos los aqueos, ni aunque menciones a Agamenón, que ahora se jacta de ser con mucho el mejor de los aqueos (πολλὸν ἄριστος Ἀχαιῶν)” (*Hom. Il.* 1.89-91)

“Sé que son los cobardes (κακοὶ) quienes se alejan del combate, y que el que sobresale en la lucha (ἀριστεύησι μάχῃ) debe resistir a pie firme, tanto si lo hieren como si hiere a otro” (*Hom. Il.* 11.408-10)

“... la hija del altanero Arsínoo, que los aqueos le habían reservado (a Néstor) porque a todos juntos superaba en el consejo (βουλῇ ἀριστεύεσκεν)” (*Hom. Il.* 11.626-27)

Glauco: “Hípóloco me engendró (ἔτικτε), y de él he nacido (ἐκ τοῦ γενέσθαι). Me envió a Troya y me encargó descollar siempre (αἰὲν ἀριστεύειν), sobresalir por encima de los demás (ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων) y no manchar el linaje de mis padres (γένος πατέρων αἰσχυνέμεν), que los mejores fueron con mucho (οἱ μέγ' ἄριστοι) en Éfira y en la anchurosa Licia. Ésas son la alcurnia y la sangre (γενεῆς τε καὶ αἵματος) de las que me jacto de ser” (*Hom. Il.* 6.206-11)

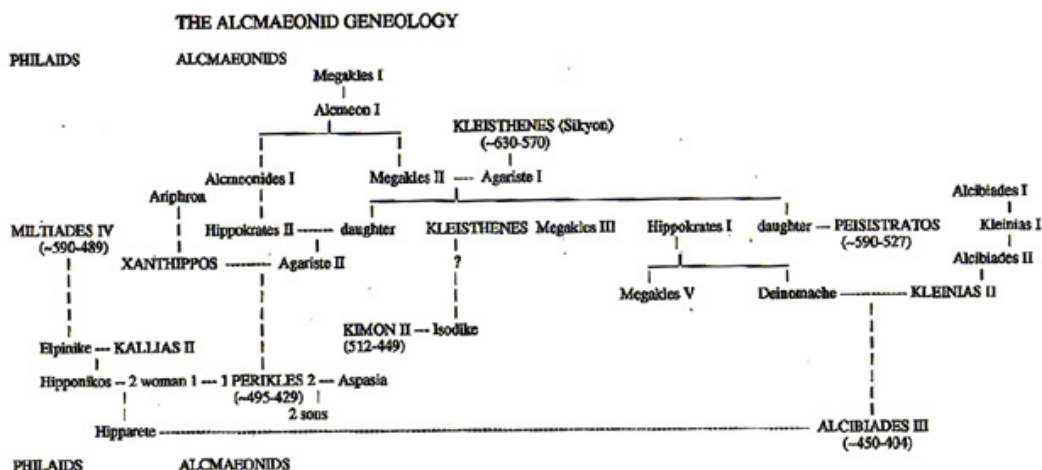
3. “Buscamos, Cirno, carneros, asnos y caballos de buena raza, y todo el mundo quiere que se apareen con hembras de pura sangre; en cambio, a un hombre noble (ἑσθλὸς ἀνὴρ) no le importa casarse con una mujer de baja cuna, hija de un hombre de baja cuna (κακὴν κακοῦ), con tal de que aporte muchas riquezas. Tampoco una mujer se niega a ser la esposa de un hombre de baja cuna (κακοῦ ἀνδρὸς) con tal que sea rico, sino que prefiere el acaudalado al hombre de bien (ἀγαθοῦ). En efecto, los hombres son adoradores de la riqueza (χρήματα μὲν τιμῶσι). El noble (ἑσθλὸς) se casa con la hija del hombre de baja cuna (ἐκ κακοῦ) y el de baja cuna (κακὸς) con la noble (ἐξ ἀγαθοῦ): el dinero ha confundido las clases (πλοῦτος ἔμειξε γένος). Por ello no te extrañes, Polipáides, de que decaiga la raza de nuestros ciudadanos (γένος ἀστῶν),

pues lo bueno se mezcla con lo malo (σὺν γὰρ μίσγεται ἐσθλὰ κακοῖς)” (Teognis 183-92)

4. “Aristocracia es “la clase más alta... formada típicamente por gente de noble nacimiento, que ejerce títulos y cargos hereditarios” (Oxford Dictionary), un sistema en el que tanto el estatus como el poder están concentrado en un reducido número de familias que operan bajo fuertes principios hereditarios. Hay necesariamente, por supuesto, una fuerte conexión con la riqueza, sobre todo en forma de tierras (aristócratas individuales pueden perder gran parte o toda su riqueza, pero una clase de aristócratas sin una riqueza considerable es difícilmente imaginable), pero los títulos y el acceso a las fuentes de poder están en principio determinadas por el nacimiento” (Fisher & van Wees 2015)

“El sistema de la ciudad (πόλιος κατάστασις) de los corintios era este: había una oligarquía (ὀλιγαρχίη), y éstos, llamados Baquíadas, gobernaban la ciudad (ἔνεμον τὴν πόλιν) y se intercambiaban esposas entre ellos (ἐδίδοσαν δὲ καὶ ἤγοντο ἐξ ἀλλήλων)” (Hdt. 5.92.b.1)

#### 5. Árbol genealógico de los Alcmeónidas



6. “Determinadas unidades de explotación, monopolizadas por reyes o príncipes, se fortalecen como *oikos* en Grecia (...), en estructuras familiares amplias, donde una parte mayoritaria de la población pasa a depender de las familias más poderosas de las que forman parte los “mejores”, *áristoi*. Estos son capaces, para hacerse conocidos, *nobiles* o *gnórimoi*, de afirmar su propia estirpe, la gens o el *génos*, garantizada por la sucesión patrilínea, como patricios o eupátridas. De este modo queda monopolizado el sistema gentilicio como marco de privilegios” (Plácido 1993: 28-29)

“Los especialistas asumen que (...) los aristócratas monopolizaron tanto el poder político como la propiedad de la tierra, de forma que “clase dirigente” y “clase alta” en términos socio-económicos coincidían. De esa forma, el desafío a la aristocracia gobernante sólo podía provenir de fuera de la clase alta de propietarios. ‘Los

aristócratas hereditarios' en la Grecia arcaica 'eran en general los principales terratenientes', incluso aunque entre sus oponentes había 'algunos que habían prosperado por su cuenta' (de Ste. Croix). (...) Aristocracia hereditaria y clases propietarias se suponían, por tanto, idénticas, y por implicación la resistencia al predominio aristocrático debía provenir de un grupo equivalente a la moderna burguesía, ya fuese una élite rival de nuevos ricos, o una "clase media" más amplia, e incluso simplemente las "masas", los "plebeyos", o el démos en general" (Fisher & van Wees 2015)

7. "ORESTES - En lo tocante a nobleza (εὐανδρίαν) ninguna señal es inequívoca. Y es que la naturaleza humana está en confusión. He visto a hijos de padre noble (γενναίου πατρὸς) que nada son y a hijos de villanos (ἐκ κακῶν) que son hombres excelentes (χρηστὰ); he visto la miseria en el corazón de un rico y un alma grande en el cuerpo de un pobre. ¿Cómo, entonces, se puede juzgar distinguiendo rectamente entre una y otra cosa? ¿Acaso por la riqueza? Mal juez para servirse de él. ¿Entonces por la pobreza? Pero es que la pobreza comporta una tara y enseña a un hombre a ser malo (κακόν) por culpa de la necesidad. ¿Tomaré en consideración entonces las armas? Nadie puede testificar quién es valiente (ἀγαθός) si está concentrado en la lucha. Lo mejor es dejar estas cosas abandonadas al azar. He aquí un hombre que se ha revelado excelente (ἄριστος ἠρόεθῃ) sin ser grande en Argos (ἐν Ἀργείοις μέγας) ni orgulloso en la reputación de su familia. Un hombre que pertenece a la mayoría (ἐν τοῖς δὲ πολλοῖς ὄν). ¿No vais a entrar en razón los que andáis por ahí llenos de prejuicios vacíos? ¿No vais a juzgar a un hombre noble por el trato y por su forma de ser? Hombres como este gobiernan bien los estados y sus casas; en cambio esos cuerpos vacíos son adornos del ágora. Tampoco es cierto que un brazo fuerte aguante la lanza mejor que uno débil. La entereza reside en la naturaleza y en el valor" (Eurip. *El.* 360-92)

8. "Aunque (Astianacte) sobreviviera a la lacrimosa guerra contra los aqueos, penas y duelos (πόνος καὶ κήδε') habrá siempre para él en el porvenir, y los extraños quitarán los mojones de sus labrantíos (ἄλλοι γὰρ οἱ ἀπουρίσσουσιν ἀρούρας). El día de la orfandad deja al niño sin amigos de su edad; ante todo agacha la cabeza, tiene las mejillas llorosas y recurre necesitado el niño a los compañeros de su padre (ἐς πατρὸς εἰαίρους) (...). Además, el que tiene padre y madre lo expulsa del banquete, llenándolo de bofetadas e increpándole con voces injuriosas: "¿Lárgate de aquí! Tu padre no está convidado con nosotros". Entonces el niño recurre lloroso a su viuda madre (...). Mas ahora que ha perdido a su padre, seguro que sufrirá mucho Astianacte, sobrenombre que le dieron los troyanos con razón, pues sólo tú les protegías las puertas y las largas murallas" (Hom. *Il.* 22.487-507)

9. "Una distinción fundamental debe hacerse desde el principio entre dos tipos diferentes de valores potencialmente 'aristocráticos'. El primer tipo sirve para hacer distinciones, para 'diferenciar' entre grupos de estatus desigual: estos valores tienden a conformar un modo de vida característico y pueden incluir la creación de un éthos que no comparten otros grupos sociales. El segundo tipo sirve para justificar la desigualdad de estatus o poder, para 'legitimar' la existencia de algún tipo de jerarquía.

A diferencia de los valores ‘diferenciadores’, las normas ‘legitimadoras’ deben por definición ser compartidas por otros grupos sociales, o de lo contrario no tendrían el efecto deseado de persuadir a la comunidad de que la desigualdad es justa o incluso necesaria.

Idealmente ambos tipos de valores coinciden (...), pero en realidad a menudo surgirán tensiones entre ellos: una élite puede diferenciarse demasiado y por tanto debilitar su legitimidad; o puede no legitimarse suficiente y por tanto limitar su capacidad de diferenciarse sin enemistarse con grupos de inferior estatus; o puede diferenciarse y legitimarse en formas que sean incompatibles, por ejemplo estableciendo un modo de vida basado en el ocio y el lujo y reivindicando a la vez el servicio como una élite militar que protege a la comunidad” (Fisher & van Wees 2015)

“Los estudiosos normalmente reconstruyen una ‘cultura guerrera’ para Grecia e Italia, en la que los valores de poderío militar sirven tanto para diferenciar como para legitimar a la élite. Las clases altas característicamente cultivaron elevados patrones de valentía, fama y honor, así como de habilidades y equipamiento militares, que el hombre común aceptó como admirables incluso aunque él mismo no pudiese aspirar a dicha excelencia. Las clases altas se legitimaban porque su excelencia militar era esencial para la protección de las clases bajas” (Fisher & van Wees 2015)

**10.** “Si os dignáis atenderme y no me miráis cada uno con rencor, por ser yo el más joven de edad entre vosotros. También yo me jacto de ser del linaje de un noble padre (ἐξ ἀγαθοῦ πατρὸς γένος), de Tideo, al que en Tebas cubre un montón de tierra. A Porteo tres intachables (ἀμύμονες) hijos le nacieron y habitaron en Pleurón y en la escarpada Calidón: Agrio y Melante, y el tercero fue Eneo, conductor de carros, el padre de mi padre, que entre ellos sobresalía por su valor (ἀρετῇ ἕξοχος αὐτῶν). Aquél permaneció allí, y mi padre instaló su morada en Argos tras andar errante, pues así lo quiso Zeus y los demás dioses. Se casó con una de las hijas de Adrasto y habitaba una morada opulenta en propiedades (ἀφνειὸν βιότοιο), (...) y destacaba entre todos los aqueos con la pica (κέκαστο δὲ πάντα Ἀχαιοὺς ἐγχείη). Todo eso debéis de haber oído si es verdad. Por eso, bajo el pretexto de que mi linaje es vil y cobarde (γένος γε κακὸν καὶ ἀνάκιδα), no debéis desdeñar el consejo que exponga, si tengo razón.” (Hom. *Il.* 14. 111-27)

**11.** “Eris (discordia) es la más provechosa para los hombres (ἀνδράσι πολλὸν ἀμείνω). Ella despierta para el trabajo incluso al muy holgazán, pues está ansioso de trabajo cualquiera viendo a otro, más rico, que se apresura a cultivar, plantar y disponer la casa. El vecino envidia al vecino, que se apresura a la fortuna, pues esta Eris es provechosa para los mortales. El alfarero tiene celos del alfarero, el artista del artista, el pobre envidia al pobre y el aedo al aedo” (Hes. *Op.* 19-26)

### **Bibliografía del apartado**

Donlan, W. 1980, *The Aristocratic Ideal in Ancient Greece: Attitudes of Superiority from Homer to the End of the Fifth Century BC*, Lawrence.

Fisher, N. & van Wees, H. eds. 2015, *'Aristocracy' in Antiquity. Redefining Greek and Roman Elites*, Swansea.

Murray, O. 1983, "The symposion as social organisation", en R. Hägg, ed., *The Greek Renaissance of the 8<sup>th</sup> Century BC*, Lund, 195-199.

— 1990a, "Symptotic history", en O. Murray, ed., *Symptotica: A Symposium on the Symposion*, Oxford, 3-13.

— 1990b, "The affair of the Mysteries: democracy and the drinking group", en O. Murray, ed., *Symptotica: A Symposium on the Symposion*, Oxford, 149-161.

Murray, O. ed. 1990, *Symptotica: A Symposium on the Symposion*, Oxford.

van Wees, H. 1992, *Status Warriors: War, Violence and Society in Homer and History*, Amsterdam.

— 1995, "Princes at dinner: social event and social structure in Homer", en J.P. Crielaard, ed., *Homeric Questions: Essays in Philology, Ancient History and Archaeology*, Amsterdam, 147-82.

— 1997, "Greeks bearing arms. The state, the leisure class and the display of weapons in Archaic Greece", en N. Fisher y H. van Wees, eds., *Archaic Greece: New Approaches and New Evidence*, London, 333-378.

— 2000, "Megara's mafiosi: timocracy and violence in Theognis", en R. Brock y S. Hodkinson, eds., *Alternatives to Athens. Varieties of Political Organization and Community in Ancient Greece*, Oxford, 52-67.

## CULTURA AGONÍSTICA, LOS JUEGOS Y LA STÁSIS

1. Glauco: “Hípóloco me engendró (ἔτικτε), y de él he nacido (ἐκ τοῦ γενέσθαι). Me envió a Troya y me encargó descollar siempre (αἰὲν ἀριστεύειν), sobresalir por encima de los demás (ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων) y no manchar el linaje de mis padres (γένος πατέρων αἰσχυνέμεν), que los mejores fueron con mucho (οἱ μέγ' ἄριστοι) en Éfira y en la anchurosa Licia. Ésas son la alcurnia y la sangre (γενεῆς τε καὶ αἵματος) de las que me jacto de ser” (Hom. *Il.* 6.206-11)

“Entonces crucé yo el mar para ir a Cálcis a las competiciones (ἄθλα) en honor del valeroso Anfídamante; sus ilustres hijos dispusieron muchos premios (πολλὰ ἄεθλα) anunciados con antelación. Afirmo que yo, resultando vencedor (νικήσαντα) con un himno, conseguí un trípode con asas. Éste lo dediqué a las Musas que habitan el Helicón allí donde por primera vez me inspiraron el dulce canto” (Hes. *Op.* 654-60)

2. “No es uno el linaje de las Érides (“discordias”), sino que hay dos sobre la tierra; a una puede alabarla cualquiera que llegue a conocerla, pero la otra es muy reprobable, pues tienen ambas distinta naturaleza. Una de ellas, horrible, engendra la funesta guerra y la disputa; ningún mortal la quiere, sino que a la fuerza, por voluntad de los Inmortales, honran a la Eris abrumadora. A la otra la engendró la tenebrosa Noche como su primogénita, y Zeus Crónida que habita en el Éter la colocó en las raíces de la tierra, y es la más provechosa para los hombres (ἀνδράσι πολλὸν ἀμείνω). Ella despierta para el trabajo incluso al muy holgazán, pues está ansioso de trabajo cualquiera viendo a otro, más rico, que se apresura a cultivar, plantar y disponer la casa. El vecino envidia al vecino, que se apresura a la fortuna, pues esta Eris es provechosa para los mortales. El alfarero tiene celos del alfarero, el artista del artista, el pobre envidia al pobre y el aedo al aedo” (Hes. *Op.* 11-26)

3. “Los lacedemonios, en esa época [399 a.C.], llevaban ya tiempo irritados (πάλαι ὀργιζόμενοι) con los eleos porque habían hecho una alianza con los atenienses, los argivos y los mantineos [en 418 a.C.], y porque, con el pretexto de que estaban cumpliendo una condena, no los dejaban participar en la competición hípica ni gimnástica. No sólo les habían prohibido esto, sino que, además, en una ocasión en que Licas había puesto su carro a disposición de los tebanos, como fueron proclamados vencedores, cuando entró Licas para coronar al auriga, lo azotaron y lo expulsaron aunque era viejo. Después de esto, una vez que vino Agis a hacer un sacrificio a Zeus en cumplimiento de un oráculo, le impidieron los eleos que solicitara la victoria en la guerra, diciendo que desde antiguo era la norma que los griegos no hicieran consultas sobre sus guerras contra otros griegos. Y así tuvo que marcharse sin hacer sacrificios. Irritados por todo esto (ἐκ τούτων πάντων ὀργιζόμενοις), decidieron los éforos y la asamblea darles una lección (σωφρονίσαι αὐτούς). Enviaron embajadores a Elis a decir que a las autoridades de los lacedemonios les parecía justo que ellos dejaran autónomas

las ciudades vecinas. Al responder los eleos que no lo harían, pues tenían las ciudades por derecho de guerra (ἐπιληΐδας ἔχοιεν τὰς πόλεις), los éforos decretaron una movilización. Agis, al mando del ejército, se lanzó a través Ácaya contra Elea a lo largo del río Lariso” (Xen. *Hell.* 3.2.21-23)

4. “El anciano Neleo escogió una manada de vacas y un gran rebaño de ovejas, reservándose trescientas cabezas con sus pastores. Pues una gran deuda había contraído con él la Élide, tierra de Zeus: cuatro caballos triunfadores en certámenes (ἀθλοφόροι ἵπποι) junto con el carro, que habían ido a los juegos (ἄεθλα), pues por el premio de un trípode iban a correr. Augías, soberano de hombres, allí los había retenido y había expulsado al auriga, triste por los caballos. El anciano, airado por estos desmanes de palabra y de obra (ἐπέων κεχολωμένος καὶ ἔργων), escogió para sí un lote inenarrable y dio lo demás al pueblo...” (Hom. *Il.* 11.696-704)

“El vencedor disfruta de una paz dulce como la miel durante el resto de su vida (...), la gloria de este día es la más alta que puede acontecer a un mortal” (Pind. *Ol.* 1.97-100)

“Cilón fue un antiguo ateniense, vencedor de las olimpiadas (Ὀλυμπιονίκης), noble e influyente (εὐγενής τε καὶ δυνατός). Se había casado con una hija del megarenses Teágenes, que por aquel tiempo era tirano (ἐτυράννει) de Mégara” (Th. 1.126.3)

5. “Creemos que los dioses y los hombres imperan (ἄρχειν) siempre, en virtud de una ley natural (ὕπὸ φύσεως ἀναγκαΐας), allí donde sean fuertes (οὗ ἂν κρατῆ). Nosotros no hemos establecido esta ley, ni la hemos aplicado los primeros; ya existía cuando la recibimos, y habremos de dejarla como legado a la posteridad. Y sabemos que también vosotros, y cualquier otro, en caso de llegar a la misma posición de poder que nosotros (ἐν τῇ αὐτῇ δυνάμει ἡμῖν γενομένους), haríais lo mismo.

(...) Y no consideréis indecoroso ser vencidos (ἡσσᾶσθαι) por una ciudad, la más poderosa (πόλεως τε τῆς μεγίστης), cuando os propone cosas moderadas: que os convirtáis en aliados suyos, conservando vuestras posesiones de tierra, y pagando tributos. Y no obstinaros en adoptar el partido peor, cuando se os da a elegir entre la guerra y la seguridad. Porque quienes no ceden ante sus iguales, se comportan razonablemente con el más fuerte y tratan al débil con moderación, éstos son los que suelen prosperar.” (Th. 5.105.2, 111.4)

6. “Amigos, venid, preguntemos al huésped si sabe y ha probado algún juego (ἄεθλον). Puesno es de vil contextura: recios pies, recios muslos, ambas manos fornidas, su cuello es robusto, respira vigor, y no le falta juventud” (Hom. *Od.* 8.133-37)

“¿Qué triste es para el derrotado la marcha de Delfos! No se viste de gala, ni sonrío su madre, dolida, y se escabulle por callejuelas, lejos de sus enemigos, golpeado por la desgracia” (Pind. *Pyth.* 8.83-87)

“Decretó [Solón] que al vencedor en los juegos ístmicos (Ἴσθμια νικήσαντι) se entregasen 100 dracmas, y al de los olímpicos (Ὀλύμπια), quinientas” (Plut. *Sol.* 23.3)

“... Todos aquellos que han ganado (νενικέκασι) en Olimpia, en la Pitia, en el Istmo y en Nemea, o que ganen en el futuro (νικ)-[έσοσι τὸ λοιπὸν) tendrán una comida pública en el Pritaneo (σίτεσις ἐν πρυτανε[ί]ο-[ι] y los otros regalos (τὰς ἄλλας δωρεὰς) además de la comida pública, según lo que se ha decretado en la estela del Pritaneo. Y todo aquellos que han ganado con un carro o con un caballo (ἥαρ)-[ματι τελείοι ἔ ἡίπποι κ]έλετι νενικ[έ]κασι) en Olimpia, en la Pitia, en el Istmo y en Nemea, o que ganen en el futuro tendrán una comida pública, según lo que se ha decretado en la estela ...” (IG I3 131.11-18)

7. “Si uno alcanza la victoria (νίκη) en Olimpia ... ya con la rapidez de sus pies, ya en el pentatlón, ya en la lucha o en el doloroso pugilato, o en el terrible deporte que llaman el pancracio, se muestra más orgulloso ante la mirada de sus conciudadanos, logra la distinción de la proedría en los juegos públicos (ἐν ἀγῶσι), se asegura la manutención a cargo de los fondos de la ciudad (σῖτ' δημοσίων ἐκ πόλεως), y un regalo (δῶρον) que guardará como un recuerdo; si logra la victoria con sus caballos, consigue también estas cosas” (Xenoph. frg. 2)

“Vayamos fuera, pues, y probemos nuestras fuerzas en todos los juegos (ἀέθλων περιθῶμεν πάντων), y así pueda el huésped contar a los suyos, cuando vuelva a su hogar, cuánto sobrepasamos a los demás (ὅσσον περιγινόμεθ' ἄλλων) en luchar con el cuerpo y con los puños, en el salto y en la carrera” (Hom. *Od.* 8.100-103)

“Él [Psaumis de Camarina] exaltó (αὔξων) a su ciudad que nutre a su pueblo, y seis pares de altares consagró en las fiestas mayores de los dioses con sacrificios de bueyes y disputas de certámenes (ἀέθλων ἀμίλλαις) durante cinco días, en carros de caballos y mulas y en corcel ensillado. A ti, Camarina, amable gloria concedió con su victoria (κῦδος νικάσαις ἀνέθηκε) ... Siempre por las nobles virtudes (ἀμφ' ἀρεταῖσι) combaten [los atletas] el esfuerzo y dispendio hasta la meta que en riesgo se oculta. Los que con éxito lo consiguen, aun a sus conciudadanos (πολίταις) parecen ser sabios (σοφοὶ)” (Pind. *Ol.* 5.4-8, 15-16)

8. “Ninguna ciudad, oh Cirno, han destruido aún hombres buenos (ἀγαθοὶ ἄνδρες). En cambio, cuando los malvados (κακοῖσι) se comportan con insolencia (ὕβριζειν), corrompen al pueblo (δῆμόν τε φθείρουσι) y dan las sentencias a favor de los injustos (δίκας τ' ἀδίκουσι διδοῦσιν) para buscar ganancias y poderío propio (οἰκείων κερδέων εἵνεκα καὶ κράτος). No esperes que esa ciudad, aunque ahora esté en calma, permanezca tranquila (ἀτρεμέεσθαι) por mucho tiempo una vez que los malvados (κακοῖσι ἀνδράσι) se aficionen a las ganancias con perjuicio público (δημοσίωι σὺν κακῶι). De esto nacen las luchas civiles (στάσιές), los asesinatos de ciudadanos (ἔμφυλοι φόνοι ἀνδρῶν) y los autócratas (μύναρχοι)” (Theog. 43-52)

9. “Me corresponde a mí sin duda ejercer el mando, atenienses, más que a ningún otro (προσῆκει μοι μᾶλλον ἑτέρων ἄρχειν), y pienso además que soy digno (ἄξιος) de ello. Porque los actos que me recrimina el pueblo procuran honores (δόξαν φέρει) a mis antepasados y a mí mismo, y gran provecho además a nuestra ciudad (τῇ πατρίδι ὠφελίαν). En efecto, los griegos, que creían que nuestra ciudad estaba exhausta a causa de la guerra, se han formado de nuestra ciudad una idea que es mayor que la realidad,



gracias al esplendor de mi participación en las fiestas de Olimpia, al hacer que compitieran siete carros, un número nunca alcanzado por un ciudadano particular (ιδιώτης) antes que yo, donde fui vencedor, quedé segundo y cuarto y dispuse todos los demás preparativos en forma digna de tal victoria. Todo lo cual constituye de por sí habitualmente motivo de honor (τιμῆ), pero es que con tales acciones se deja entrever además un poderío efectivo (δύναμις). Por otra parte, el hecho de ser famoso en la ciudad a causa de las coreguías y por otras razones puede despertar la natural envidia de los conciudadanos (τοῖς ἀστοῖς φθονεῖται), pero cara a los extranjeros ello supone una demostración de poderío (ἰσχύς φαίνεται). Por tanto no se trata de una locura inútil (ἄχρηστος ἄνοια) la de quien, a sus propias expensas (τοῖς ἰδίους τέλεσι), no sólo se beneficia a sí mismo, sino también a su ciudad (μὴ ἑαυτὸν μόνον ἀλλὰ καὶ τὴν πόλιν ὠφελῆ)” (Th. 6.16.1-3)

10. “No podría recordar ni mencionar a un hombre por su excelencia (ἀρετῆς) en la carrera o en la lucha, aunque tuviera la estatura y la fuerza de los cíclopes o venciera en la carrera al tracio Bóreas o fuera más agraciado de cuerpo que Titono y más rico que Midas y Ciniras, ni tampoco aunque fuera un rey más poderosos que Pélope, el hijo de Tántalo, y tuviera la lengua de miel de Adrasto, ni aunque tuviera toda la gloria; pues no es un valiente en la guerra el que no ose contemplar la matanza sangrienta y ataque al enemigo acercándosele. Esta es la verdadera cualidad excelente (ἀρετή), éste es, entre los hombres, el premio mejor y más hermoso (ἄεθλον ἄριστον κάλλιστόν) de lograr para un joven” (Tyr. frg. 12.1-15)

11. “En Atenas ejercían el dominio (ἐδυνάστευον) dos hombres: Clístenes, el Alcmeónida, que tiene la fama de haber sobornado a la Pitia, e Iságoras, hijo de Tisandro, que era de una ilustre familia (οἰκίης δοκίμου) pero cuyo origen no puedo aclarar. Estos hombres se enfrentaron por el poder (ἐστασίασαν περὶ δυνάμιος) y Clístenes, al ser superado, se asoció para sí al pueblo (δῆμον προσεταιρίζεται). Después, a los atenienses, que estaban organizados en cuatro tribus, los constituyó en diez tribus, eliminando los nombres de los hijos deIÓN (Geleonte, Egícoras, Argadas y Hoples) y proporcionando nombres de otros héroes locales, excepto Áyax: a éste, por ser vecino de la ciudad y aliado, lo añadió a pesar de ser extranjero. (...) 69. Así pues Clístenes, una vez que atrajo a su partido (πρὸς τὴν ἑωυτοῦ μοῖραν προσεθήκατο) al pueblo de los atenienses (τὸν Ἀθηναίων δῆμον), anteriormente despreciado (πρότερον ἀπωσμένον), cambió el nombre de las tribus y las hizo más numerosas. En efecto, nombró diez filarcos en lugar de cuatro, y distribuyó los demos en diez grupos entre las tribus. Y al haberse atraído al pueblo (τὸν δῆμον προσθέμενος), estaba muy por encima de sus adversarios (πολλῶ κατύπερθε τῶν ἀντιστασιωτέων). 70. A su vez Iságoras, viéndose derrotado, toma las siguientes medidas: llama en su ayuda a Cleómenes el Lacedemonio, que había sido su propio huésped durante el asedio a los Pisistrátidas. Y éste, en primer lugar, intento desterrar (ἐξέβαλλε) a Clístenes y a otros muchos con él llamándolos “sacrílegos”. Dijo tales cosas, en efecto, por aleccionamiento de Iságoras (ἐκ διδαχῆς τοῦ Ἰσαγόρευω)” (Hdt. 5.66-70)

12. “Yo diría que en general las *poleis* de la Grecia arcaica eran poco más que un punto muerto entre los miembros de las élites que las gobernaban (*a stand-off between the*

*members of the elite who ran them*). (...) Es evidente que para el siglo séptimo tenemos en muchas partes del mundo griego pruebas de magistraturas formalizadas, códigos legislativos y otros rasgos característicos de las burocracias “estatales”. (...) Las magistraturas, y otras instituciones estatales, podrían en muchos casos ser poco más que mecanismos por los que la élite se turnaba en el poder, cediendo el turno a otros grupos o personas de estatus equivalente con el fin de garantizarse uno mismo el turno más adelante. Esos grupos estarían con toda probabilidad basados en el parentesco, en el clan, en parentesco ficticio, o/y en la región (...). Ese *ethos* de “comunidad de la pólis” percibido por Morris y otros en la Grecia arcaica podría ser simplemente esto: el igualitarismo de los igualmente poderosos. La ley más temprana conocida, procedente de Dreros en el siglo VII, parece indicar precisamente este tipo de turno entre iguales poderosos: nadie puede ser *kosmos* más de una vez cada 10 años. Incluso la lista de arcontes que conservamos de la Atenas de fines del s. VI, en la que los nombres conservados proceden de épocas posteriores a Solón, parece mostrar a rivales que se turnan. Se podrían citar muchos más ejemplos.

Estas élites en competición están sometidas a dos tensiones contrapuestas: por un lado, pretenden superar a sus rivales, pero, por otro lado, comparten intereses de solidaridad de grupo (prácticamente “clase”) con ellos. Los grupos oprimidos de dependientes están bien documentados en los períodos arcaico y clásico. Básicamente, el manejo deslavazado de instituciones que denominamos “estado” en la Grecia arcaica no es más que el resultado del intento por resolver esas tensiones. La tiranía es un resultado lógico de ese sistema, porque si un grupo consigue ser más poderoso que los demás puede anular el sistema; eso explica que Pisístrato fuese capaz de monopolizar el poder monopolizando simplemente el arcontado. Otros miembros de la élite gozaban de menor ventaja puesto que su acceso al poder se encontraba bloqueado. La mayor parte de las magistraturas más antiguas son poco específicas en sus funciones, otorgando a los magistrados una considerable capacidad de conformarlas de acuerdo a sus propios medios y recursos. El poder, en esas circunstancias, constituye un debate entre las expectativas y el umbral de tolerancia de los iguales, por un lado, y los recursos (en todos los sentidos) y la inteligencia del titular del cargo. La propia poesía de Solón sugiere que el magistrado conformaba la magistratura” (Foxhall 1997: 119-20)

6. “También entre los griegos el primer régimen después de las monarquías (ἡ πρώτη δὲ πολιτεία μετὰ τὰς βασιλείας) se formaba a partir de los combatientes (ἐκ τῶν πολεμούντων); al comienzo, a partir de los caballeros (ἐξ ἀρχῆς ἐκ τῶν ἰππέων), pues la guerra basaba su fuerza y superioridad en la caballería (τὴν γὰρ ἰσχὺν καὶ τὴν ὑπεροχὴν ἐν τοῖς ἰππεῦσιν ὁ πόλεμος εἶχεν), ya que sin organización eran inútiles los hoplitas (ἄνευ μὲν γὰρ συντάξεως ἄχρηστον τὸ ὀπλιτικόν), y sobre tal tipo de soldados ni había experiencia ni táctica (ἐμπειρίαι καὶ τάξεις ἐν τοῖς ἀρχαίοις οὐχ ὑπῆρχον), de tal modo que en la caballería radicaba la fuerza (ἐν τοῖς ἰππεῦσιν εἶναι τὴν ἰσχύν); pero, con el crecimiento de las ciudades (αὐξανομένων δὲ τῶν πόλεων) y con la pujanza de los hoplitas (τῶν ἐν τοῖς ὅπλοις ἰσχυσάντων), fueron más los que participaban en el gobierno (πλείους μετεῖχον τῆς πολιτείας). Por consiguiente, a las que nosotros damos el nombre de repúblicas (ἃς νῦν καλοῦμεν πολιτείας) los antiguos las llamaban democracias (οἱ πρότερον ἐκάλουν δημοκρατίας)” (Arist. *Pol.* 1297b 16-25)

## Bibliografía del apartado

Anderson, G. 2005, "Before *tyrannoi* were tyrants: rethinking a chapter of early Greek history", *Classical Antiquity* 24.2: 173-222.

Andrewes, A. 1956, *The Greek Tyrants*, London.

Bryant, J.M. 1990, "Military technology and socio-cultural change in the ancient Greek city", *Sociological Review* 38.3: 484-516.

Foxhall, L. 1997, "A view from the top. Evaluating the Solonian property classes", en L.G. Mitchell y P.J. Rhodes, eds., *The Development of the Polis in Archaic Greece*, London, 113-136.

Gabrielsen, V. 2002, "The impact of armed forces on government and politics in archaic and classical Greek poleis: a response to Hans van Wees", en A. Chaniotis y P. Ducrey, eds., *Army and Power in the Ancient World*, Stuttgart, 83-98.

Lavelle, B.M. 1992, "Herodotos, Skythian archers, and the *doryphoroi* of the Peisistratids", *Klio* 74.1: 78-97.

— 1997, "*Epikouros* and *epikouroi* in early Greek literature and history", *GRBS* 38.3: 229-262.

— 2004, *Fame, Money, and Power: The Rise of Peisistratos and 'Democratic' Tyranny at Athens*, Ann Arbor.

Raaflaub, K.A. 2003, "Stick and glue: the function of tyranny in fifth-century Athenian democracy", en K.A. Morgan, ed., *Popular Tyranny. Sovereignty and its Discontents in Ancient Greece*, Austin, 59-93.

Salmon, J. 1997, "Lopping off the heads? Tyrants, politics and the polis", en L.G. Mitchell y P.J. Rhodes, eds., *The Development of the Polis in Archaic Greece*, London, 60-73.

Sancisi-Weerdenburg, H. ed. 2000, *Peisistratos and the Tyranny. A Reappraisal of the Evidence*, Amsterdam.

van Wees, H. 2002, "Tyrants, oligarchs and citizen militias", en A. Chaniotis y P. Ducrey, eds., *Army and Power in the Ancient World*, Stuttgart, 61-82.

## LA SOCIEDAD DE LA POLIS

1. “¡Rey devorador del pueblo (δημοβόρος βασιλεύς), que reinas entre nulidades!” (Hom. *Il.* 1.231)

“¡Reyes devoradores de regalos (βασιλῆς δωροφάγοι), enderezad los veredictos y olvidad las sentencias tortuosas!” (Hes. *Op.* 264)

“... pero de aquello no habló el barrigudo (φύσγων), sino que, pisoteando los juramentos, devora la ciudad (...)” (Alc. frg. 129.21, 23-24)

2. “Por otra parte la intemperancia de los esclavos y metecos en Atenas es muy grande: allí no está permitido pegarles, ni el esclavo se apartará a tu paso. Voy a explicar la causa de este mal endémico: si fuera legal que el esclavo o el meteco o el liberto fuese golpeado por una persona libre, muchas veces pegarías a un ateniense creyendo que era un esclavo. Efectivamente, allí el pueblo no viste nada mejor que los esclavos y metecos, ni son mejores en absoluto en su aspecto exterior” (Ps.Xen. *Ath.Pol.* 1.8)

3. “Los bienes, como eran débiles, fueron perseguidos por los males, y subieron al cielo. Los bienes preguntaron a Zeus cómo habían de estar entre los hombres. Éste respondió que no se acercasen a los hombres todos a la vez, sino de uno en uno. Por eso, porque están cerca, los males van íntimamente unidos a los hombres; y, en cambio, los bienes acuden a ellos lentamente, pues bajan del cielo. Nadie alcanza los bienes rápidamente, pero todos somos golpeados por los males a diario” (Esopo, fab. 1)

“Un águila y una zorra que habían trabado amistad decidieron habitar cerca una de otra, suponiendo que el trato reforzaría su amistad. Entonces el águila subió a un árbol muy alto y empolló; la zorra se metió entre las matas que había debajo y parió. En cierta ocasión cuando la zorra había salido a por comida, el águila, falta de alimento, bajó a las matas y, tras arrebatarse a las crías, las devoró junto con sus polluelos. Cuando la zorra, a su regreso, supo lo ocurrido, no se afligió tanto por la muerte de sus crías como por la dificultad de tomar venganza; pues al ser un animal terrestre no podía perseguir a uno volador. Por eso, de lejos maldecía a su enemiga, lo único que les queda a los incapaces y débiles (τοῖς ἀσθενέσιν καὶ ἀδυνάτοις). Mas ocurrió que, no mucho después, el águila pagó el castigo por su crimen contra la amistad. Pues, cuando unos estaban sacrificando una cabra en el campo, descendió volando y arrebató del altar una víscera en ascuas. Después que la hubo llevado a su nido, se levantó un fuerte viento y de una paja fina y seca prendió un fuego brillante. Y a causa de él los polluelos, quemados (pues todavía no podían volar), cayeron al suelo. La zorra se acercó corriendo y los devoró a todos a la vista del águila. La fábula muestra que los que traicionan la amistad, aunque logren evitar el castigo de los perjudicados por su debilidad, sin embargo, al menos, no escapan al castigo del dios.” (Esopo, fab. 3)

4. “No pretendas, Ulises preclaro, buscarme consuelos de la muerte, que más querría yo ser jornalero en el campo (ἐπάρουρος ἐὼν θητευέμεν ἄλλῳ) de cualquier labrador sin caudal (ἀνδρὶ ἀκλήρῳ) y de corta despensa que reinar sobre todos los muertos que allá (en Troya) perecieron” (Hom. *Od.* 11.489-91.)

5. “Los peloponesios son gente que vive del trabajo de sus manos (αὐτουργοί) y no tienen fortuna personal ni colectiva (οὔτε ἰδίᾳ οὔτ' ἐν κοινῷ χρήματά), y además son inexpertos en luchas prolongadas y expediciones a ultramar, a causa de que por su pobreza sólo se atacan unos a otros por breve tiempo. Gentes tales no pueden equipar naves ni enviar fuera de su territorio con frecuencia tropas de infantería, al tener que ausentarse de su propio territorio y tener que gastar de sus propios recursos, además de que el mar les cierra el paso” (Th. 1.141.3-4)

“Los peloponesios permanecieron en el Ática mientras dispusieron de víveres, y emprendieron la retirada a través de Beocia” (Th. 2.23.3)

“Fue en esta incursión (430 a.C.) cuando mayor tiempo permanecieron en esta región, a la que arrasaron por completo, pues estuvieron en territorio del Ática unos 40 días” (Th. 2.57)

“Escasa es la preocupación por disputas y deliberaciones en la asamblea (ναικέων τ' ἀγορέων τε) para quien carece del anual fruto maduro que produce la tierra, el trigo de Démeter. Cuando te hayas saciado de éste podrás suscitar reyertas y disputas (νείκεα καὶ δῆριν) sobre bienes ajenos” (Hes. *Op.* 30-34)

6. “No se trata de arrebatar (ἀρπακτά) las riquezas; los dones dados por los dioses son mucho mejores. Pues si alguien con sus manos adquiere a la fuerza (βίη) una gran fortuna, o se la procura por su lengua, como sucede muchas veces, cuando el deseo de ganancia engaña las mentes de los hombres y la desvergüenza ahuyenta a la honradez, fácilmente los dioses debilitan y arruinan su casa, y por poco tiempo le acompaña la felicidad” (Hes. *Op.* 320-26)

“Estrepsiádes: Yo llevaba una vida de agricultor muy agradable: sucio y mugriento, tumbado a la bartola, con un montón de rebaños, de miel de abejas y de aceitunas prensadas. Pero me fui a casar con la sobrina de Megacles, hijo de Megacles, yo, un campesino, con una de ciudad, una señorita loca por el lujo. El día que me casé con ella, yo, acostado a su lado, olía a vino nuevo, a higos secos, a copos de lana y a abundancia, pero ella olía a perfume, a azafrán a besuqueos, a despilfarro, a glotonería y a Afrodita” (Aristoph. *Nub.* 43-52)

“Diceópolis: Luego, aburrido de estar solo, (...) no sé qué hacer, dibujo en el suelo, me arranco pelos, hago mis cuentas, con la mirada puesta en mi tierra, deseoso de paz, aborreciendo la ciudad, añorando mi pueblo, que jamás pregonó “compra carbones”, ni “compra vinagre”, ni “compra aceite”, y ni siquiera conocía eso de “compra”, pues por sí mismo producía de todo y no había allí quien te aserrara el oído gritando “compra”.” (Aristoph. *Achar.* 29-36)

“El momento de conducir una mujer a tu casa es no faltándote mucho para los 30 años ni sobrepasándolos mucho, pues éste es el matrimonio apropiado; la mujer deber púber cuatro años y casarse al quinto” (Hes. *Op.* 695-98)

7. “De las democracias, que son cuatro, es la mejor la primera. (...) En efecto, el mejor pueblo es el campesino (βέλτιστος γὰρ δῆμος ὁ γεωργικός), de forma que se puede crear una democracia donde viva la gente de la agricultura y del pastoreo (τὸ πλῆθος ἀπὸ γεωργίας ἢ νομῆς). Ahora bien, al no contar con abundante riqueza, está tan ocupada que no se reúne con frecuencia en asamblea, y por su carencia de lo necesario pasan el tiempo en las labores y no ambicionan lo ajeno, sino que les resulta más grato trabajar (ἐργάζεσθαι) que dedicarse a la política y gobernar (πολιτεύεσθαι καὶ ἄρχειν). Efectivamente, el vulgo (οἱ πολλοὶ) aspira más al lucro que al prestigio. Y una prueba es que aguantaban a las tiranías y aguantan a las oligarquías con tal de que no se les impida trabajar ni se les quite nada. (...) Además, colma sus expectativas el gozar de autoridad para elegir y para pedir cuentas a los magistrados, si es que tienen una pizca de ambición, puesto que en algunas democracias, aunque no tomen parte en la elección de los magistrados nada más que algunos elegidos por turno de entre todos, como en Mantinea, si tienen autoridad para deliberar (βουλευέσθαι), se da por satisfecho el vulgo (τοῖς πολλοῖς)” (Arist. *Pol.* 1318b 6-26)

8. “Gran pena me da lo que has dicho. ¿Quién habrá trasladado mi lecho? Difícil le fuera hasta al más hábil, si un dios no lo cambia de sitio; mas ninguno de los mortales que hoy viven, ni aun los más jóvenes, lo movería con facilidad, pues hay una señal en el labrado lecho que hice yo mismo y ningún otro. Creció dentro del patio un olivo de alargadas hojas, robusto y floreciente, que tenía el grosor de una columna. En torno suyo levanté las paredes de mi cámara, empleando multitud de piedras, la cubrí con excelente techo y la cerré con puertas sólidas firmemente ajustadas. Después corté el ramaje de aquel olivo de alargadas hojas; pulí con el bronce su tronco desde la raíz, haciéndolo diestra y hábilmente; lo enderecé por medio de un nivel para convertirlo en pie de la cama, y lo taladré todo con un barreno. Comenzando por este pie, fui haciendo y pulimentando la cama hasta terminarla, la adorné con oro, plata y marfil, y extendí en su parte interior unas vistosas correas de piel de buey, teñidas de púrpura” (Hom. *Od.* 23.183-201)

9. Aristófanes *Pluto* 508-554.

“PENÍA: Si llegara a ocurrir lo que ansiáis, vosotros no sacaríais ningún beneficio, os lo digo yo. En efecto, si Pluto recobrara la vista y se distribuyera equitativamente entre todos, ningún hombre se ejercitaría en la sabiduría ni en oficio ninguno, y una vez desaparecidas de entre vosotros esas dos cosas, ¿quién estaría dispuesto a ser herrero, constructor de barcos, carretero, zapatero, solador, lavandera, curtidor, o a romper con el arado la corteza de la tierra para recolectar el fruto de Deó, pudiendo vivir ociosos y despreocupados de todo eso?”

CRÉMILLO: Majaderías de majadera. Toda esa lista de trabajos que acabas de mencionar la realizarán los esclavos.

PENÍA: ¿De dónde sacarás esclavos?”

CRÉMILLO: Los compraremos con dinero, ¿no te digo?”

PENÍA: Pero, ante todo, ¿quién va a ser vendedor, si él también tiene dinero?”

CRÉMILO: Cualquier comerciante que quiera sacar tajada, uno venido de Tesalia, de donde los insaciables vendedores de esclavos.

PENÍA: Pero es que, ante todo, conforme a lo que tú dices, no habrá tampoco mercaderes de esclavos, desde luego, porque quién querría siendo rico dedicarse a eso con riesgo de su propia vida. Conque tú mismo, forzado a labrar, cavar y demás tareas fatigosas, arrastrarás una vida mucho más penosa que la de ahora. (...) Más aún: no podrás dormir en un lecho —pues no habrá—, ni sobre alfombras —¿quién querrá tejerlas, estando forrado de oro?—, ni se podrá perfumar con esencias destiladas gota a gota a las novias para llevarlas a la casa del marido, ni adornarlas con suntuosos mantos de variopintos tintes. ¿Y qué se gana entonces con ser rico si no se tienen esas cosas? Es gracias a mi existencia por lo que podéis haceros fácilmente con todo lo que necesitáis, porque yo, asentada en mi trono como una soberana, obligo al artesano, acuciado por la necesidad y la pobreza, a buscarse su medio de vida.

(...)

CRÉMILO: ¿No diremos desde luego que la pobreza (πενίαν) es hermana de la mendicidad (πτωχείας)?

PENÍA: Desde luego sí vosotros, para quienes son iguales Dionisio y Trasibulo, pero esas cosas no suceden en mi vida, por Zeus, ni sucederán. Propio de la vida del mendigo (Πτωχοῦ), a quien tú te refieres, es, en efecto, vivir sin tener nada y de la del pobre (πένητος) lo es vivir haciendo economías y dedicado al trabajo y no tener nada de sobra sin que le falte de nada.”

**10.** “Merece la pena detenerse un instante para advertir que muchas mujeres de la Antigüedad no se reconocerían a sí mismas en nuestro análisis (el mundo griego como un mundo misógino). Las ideologías que autorizan la expresión masculina de la misoginia según el modelo hesiódico no se trasladan necesariamente a la vida privada: un hombre que considere a las mujeres como criaturas inferiores en conjunto puede perfectamente no solo amar sino también respetar a su esposa, su madre, su hermana, su hija y a sus otras parientes. Hay razones para pensar que las muchachas podían crecer queridas por sus padres y hermanos en lugar de ser consideradas una carga. Además, las mujeres de condición ciudadana establecían poderosos lazos con sus poleis, y, aunque no disfrutaban de plena participación en sus actividades, probablemente ni siquiera la buscaron” (Henry & James 2012, 84-85)

**11.** “Tomando Alcínoo a Arete por esposa, la honró (μιν ἔτις) cual ninguna mujer que gobierna un hogar (οἶκον ἔχουσι) en la tierra se ve honrada (τίεται), sumisa a su esposo (ὑπ’ ἀνδράσιν). Tal la estiman y siempre estimaron (τετίμηται) en lo hondo del alma con sus queridos hijos Alcínoo y las gentes del pueblo, que, volviendo los ojos a su reina igual que una diosa (ῥα θεὸν), con palabras de amor la saludan al paso en la calle. Nada escapa a su insigne prudencia (νόου ἐσθλοῦ) y así a sus amigas pone paz y concordia aplacando a sus propios maridos.” (Hom. *Od.* 7.66-75)

“Nadie es, madre, más dueño que yo (οὐ τις ἐμεῖο κρείσσων) de entregar ese arco o negarlo a quien quiera (...) ni podrán impedir si es mi gusto que done a mi huésped de una vez para siempre ese arma y la lleve consigo. Mas tú vuelve a tus salas y atiende

a tus propias labores (τὰ σ' αὐτῆς ἔργα κόμιζε), a la rueca, al telar y, asimismo, a tus siervas ordena que al trabajo se apliquen; lo del arco compete a los hombres y entre todos a mí, pues tengo el poder (κράτος) en la casa.” (Hom. *Od.* 21.344-54)

**12.** “En cuanto al marido y la esposa, los hijos y el padre, la virtud propia de cada uno de ellos y las relaciones entre sí, qué es lo que está bien y lo que no lo está, y cómo hay que perseguir el bien y evitar el mal, es necesario exponerlo al hablar de las formas de gobierno. Porque como toda casa es una parte de la ciudad, y estos son asuntos de la casa, y la virtud de la parte debe examinarse en relación con la virtud del todo, es necesario educar a los hijos y a las mujeres con vistas al régimen de gobierno, si es que precisamente tiene alguna importancia para que la ciudad sea perfecta que sean perfectos los hijos y las mujeres. Y necesariamente tiene importancia, pues las mujeres son la mitad de la población libre, y de los niños salen los miembros de la comunidad política.” (Arist. *Pol.* 1260b)

“Además, la licencia de las mujeres es perjudicial tanto para el propósito del régimen como para la felicidad de la ciudad. Pues así como el hombre y la mujer son parte esencial de la casa es evidente que también la ciudad debe considerarse dividida en dos partes aproximadamente iguales: el conjunto de los hombres y el de las mujeres; de suerte que en todos los regímenes en que va mal lo referente a las mujeres, hay que considerar que la mitad de la ciudad está como sin leyes.” (Arist. *Pol.* 1269b)

**13.** “... al atacarles [los plateos] en medio de un gran alboroto y dispararles piedras y tejas las mujeres y los esclavos al mismo tiempo desde las casas dando gritos y alaridos...” (Th. 2.4.2)

“... incluso las mujeres colaboraban con toda audacia, lanzando tejas desde las casas y haciendo frente al tumulto con un coraje superior al de su naturaleza.” (Th. 3.74.1)

“Sucedió que los argivos sufrieron una terrible derrota en manos de Cleomenes, hijo de Anaxandridas, y los lacedemonios (...). Así pues, cuando Cleomenes condujo sus tropas hacia Argos no quedaban hombres para defenderla. Telesila, sin embargo, (...) reuniendo todas las armas de los santuarios y las que quedaban en las casas, armó a las mujeres de edad más vigorosa y las dispuso en el lugar por donde atacaría el enemigo. Cuando llegaron los lacedemonios, las mujeres no desfallecieron ante su grito de guerra, sino que se mantuvieron firmes y lucharon valientemente. Entonces los lacedemonios, dándose cuenta de que aniquilar a esas mujeres sería un acto odioso pero salir derrotados por ellas sería un vergonzoso desastre, retrocedieron ante las mujeres” (Paus. 2.20.8-9)

**14.** “Os pregunto, criaturas insoportables: ¿es lo mejor eso, lo que salvará a la ciudad y dará ánimo a un ejército que está sitiado? ¿Andar gritando y vociferando postradas ante estatuas de dioses que son protectores de nuestra ciudad? Todo eso es odioso para las gentes que tienen prudencia. (...) Pues la mujer, cuando es dueña de la situación, tiene una audacia que la hace intratable; y, en cambio, cuando es víctima del miedo, constituye un peligro mayor para su casa y para el pueblo. Así, ahora, con vuestras huidas a la carrera, habéis infundido temor en los ciudadanos, restándoles ánimo, con



lo que reforzáis en máximo grado la situación de la hueste apostada fuera de las puertas, mientras que dentro nos destruimos nosotros mismos. (...) Pero, si alguien no obedece a mi mando -hombre o mujer o lo que haya entre ellos-, se decidirá contra él decreto de muerte y no hay medio de que logre escapar de una muerte por lapidación a manos del pueblo. Pues que lo de fuera es cosa de hombres, que las mujeres no piensen en ello, ¡que se queden dentro de su casa y no perjudiquen!” (Aesch. *Sept.* 182-203)

“Incluso para la audacia que no tiene ninguna utilidad en las cosas corrientes, y sólo, si acaso, en la guerra, fueron muy perjudiciales para ella las mujeres de los laconios. Lo demostraron durante la invasión de los tebanos; no fueron útiles para nada, como en otras ciudades, y causaron más confusión que los enemigos” (Arist. *Pol.* 1269b)

**15.** “... y arrastrar a las viudas, jóvenes y viejas, cual yeguas, por el pelo, con sus vestidos rotos. (...) Penoso también fuera para castas doncellas tomar el odioso camino de una estancia antes del protocolo que enteras ha de hallarlas. Los muertos, lo aseguro, conocen mejor suerte. Pues innumerables son sus miserias cuando una ciudad es tomada: rapto tras rapto, muerte, incendios. (...) Entre la sangre, resuenan lamentos de niños que aún el pecho oprimen ... prisionera de un hombre mimado por la suerte; es su única esperanza convertirse en el goce nocturno del enemigo vencedor, lo que aumenta su lastimosa pena.” (Aesch. *Sept.* 330-370)

**16.** “Hipáreta, a pesar de que era mujer prudente y de condición apacible, estaba incomodada con él porque sin consideración al matrimonio frecuentaba otras mujeres forasteras y ciudadanas, por lo que abandonó su casa y se fue a la del hermano. Miró Alcibíades con indiferencia, y aun parecía hacer gala de ello, por lo cual aquella se vio forzada a poner en poder del Arconte la petición de divorcio, no por medio de intermediario, sino presentándose ella misma. Sin embargo, cuando compareció personalmente conforme a la ley, acudió Alcibíades, y tomándola del brazo, marchó a casa desde el foro, llevándosela consigo, sin que nadie se le opusiese o pensase en quitársela; y permaneció en su compañía hasta que falleció, que fue no mucho tiempo después, en ocasión de navegar Alcibíades para Éfeso. No pareció, por tanto, que aquella violencia de habérsela llevado hubiese sido muy injuriosa e inhumana; por otra parte, si la ley exigía que la que se divorciaba se presentara en el ágora personalmente, es de creer que se hacía con vistas a proporcionar al marido la oportunidad de acudir él también y retenerla.” (Plut. *Alcib.* 8)

“El lote de cada uno era suficiente como para rendir una renta al varón de setenta medimnos de cebada y a la mujer de doce, y de productos líquidos una medida similar” (Plut. *Lyk.* 8.7)

“Efectivamente, el legislador prohibió comprar o vender la tierra propia, y lo hizo con acierto, pero dio la libertad para donarla o legarla en herencia a los que quisieran hacerlo, aunque forzosamente conducen a lo mismo lo uno y lo otro. Aproximadamente las dos quintas partes del país pertenecen a las mujeres (τῶν γυναικῶν σχεδὸν τῆς πέντης χώρας τῶν πέντε μερῶν τὰ δύο), porque hay muchas herederas y porque se dan grandes dotes” (Arist. *Pol.* 1270a 20-25)

### **Bibliografía del apartado**

Bradley, K. y Cartledge, P. eds., *The Cambridge World History of Slavery*, Cambridge.

Finley, M.I. 2000, *La Antigua Grecia: Economía y Sociedad*, Barcelona.

Fisher, N. 2006, "Citizens, foreigners and slaves in Greek society", en Kinzl, K.H. ed., *Blackwell Companion to the Classical Greek World*, Malden, 327-349.

Forsdyke, S. 2012, *Slaves Tell Tales: and Other Episodes in the Politics of Popular Culture in Ancient Greece*, Princeton.

Gallego, J. y Valdés, M. 2014, *El Campesinado Ático y el Desarrollo de la Democracia Ateniense*, Buenos Aires.

Gallego, J. ed. 2003, *El Mundo Rural en la Grecia Antigua*, Madrid.

Griffiths, A. 1995, "Non-aristocratic elements in archaic poetry", en Powell, A. ed., *The Greek World*, London, 85-103.

Henry, M.M. y James, S.L. 2012, "Woman, City, State: Theories, Ideologies, and Concepts in the Archaic and Classical Periods", en James, S.L. y Dillon, S. eds. 2012, *A Companion to Women in the Ancient World*, Malden, 84-95.

Isager, S. y Skydsgaard, J.E. 1995, *Ancient Greek Agriculture: An Introduction*, London.

James, S.L. y Dillon, S. eds. 2012, *A Companion to Women in the Ancient World*, Malden.

MacLachlan, B. 2012, *Women in Ancient Greece: a sourcebook*, London.

Morley, N. 2007, *Trade in Classical Antiquity*, Cambridge.

Pomeroy, S. B. 2006, "Women and ethnicity in Classical Greece: changing the paradigm", en Kinzl, K.H. ed., *Blackwell Companion to the Classical Greek World*, Malden, 350-366.

von Redden, S. 1995, *Exchange in Ancient Greece*, London.

Scheidel, W.; Morris, I. y Saller, R. eds. 2007, *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World*, Cambridge.

Whitehead, D. 1977, *The ideology of the Athenian metic*, Cambridge.